



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 2

CB 111 ANÁLISIS DE TEXTOS BÍBLICOS

Ramírez Kidd, José Enrique. “Descripción de la obra”. En *Para comprender el Antiguo Testamento*, 2-31. San José: SEBILA, 2019.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Descripción de la obra

- División:

El capítulo 1 toca temas introductorios. Los capítulos 2-10 cubren el AT tal como aparece en la mayoría de las Biblias. Se incluyen las divisiones y subdivisiones más importantes: en el Pentateuco, narrativa y legislación (cap. 2-4); los libros históricos (cap. 5); los libros poéticos (cap. 6); los profetas pre-exílicos y post-exílicos (cap. 7-8); la apocalíptica (cap. 9) y los libros deuterocanónicos (cap. 10).

- Estructura:

Cada capítulo consta de un *texto generador* y tres temas relacionados. Los textos generadores son unidades representativas de su sección correspondiente: Gén 4, por ejemplo, como representativo de la sección Gen 1-11. Los temas que acompañan estos textos generadores son aspectos de dicho texto que se amplían por separado: en el caso de Gén 4, por ejemplo, el tema de la rivalidad entre hermanos. Cada uno de ellos está basado, a su vez, en textos bíblicos. La obra está concebida en función del estudio directo de textos. Se estudian en total 67 textos bíblicos, organizados a partir de 9 textos generadores y 27 *temas relacionados*.

- "Documentos":

Cada uno de los 36 temas va acompañado por uno o más "Documentos", que conforman una especie de antología de lecturas breves. Cerca de la mitad de ellas han sido redactadas por el autor mismo, la otra mitad es obra de autores clásicos tales como G. von Rad, A. Heschel, J. Frazer, A. Neher y otros. Estos autores representan diferentes confesiones, los hay judíos (N. Sarna, B. Sommer), católicos (R. de Andrés, J.L. Ska) y protestantes (H. Gunkel, N. Porteous). Hay autores europeos (F. Castel, A. Grabner-Haider), estadounidenses (J.

Muilenburg, W. Brueggemann), españoles (L.A. Schökel, A. González-Lamadrid) y latinoamericanos (S. Croatto, G. Gutiérrez). Hay autores (J. Llopis, C. Gerbron) y autoras (María Dolores Aleixandre; Ruth Finer Mintz); representantes del siglo XIX (S. Kierkegaard, E. Renan) y de la primera y la segunda mitad del siglo XX (A. Lods, L. Coenen). Estos documentos buscan dar una visión propia de los respectivos autores sobre el tema en cuestión. En algunos casos se busca incluir una reflexión de tipo teológico o una actualización del tema. Se incluye al final un índice con los títulos de los 44 Documentos.

- "Biblia de Oriente":

Israel y las sociedades que conforman la cultura de Siria-Palestina pueden ser vistos como variantes específicas de una misma cultura, no como culturas antagónicas. Es necesario comprender la estrecha continuidad que existe entre las instituciones y el lenguaje religioso de estas sociedades vecinas. Con este fin, se incluyen nueve textos del antiguo Cercano Oriente que se acompañan de un estudio correspondiente. En los estudios se explicitan las conexiones de estos textos con el AT en términos de lenguaje, símbolos y motivos. Tomando en cuenta las relaciones de Israel con las culturas de su entorno, se han escogido tres textos egipcios, tres mesopotámicos, uno persa, uno hitita y uno cananeo. Aparte de estos estudios específicos, se citan a lo largo de la obra 33 textos del antiguo cercano Oriente: 18 textos egipcios, 12 mesopotámicos y 3 cananeos; además de 6 textos del mundo greco-romano. Al final de la obra se incluye un índice de todos ellos.

- "Dossiers":

La obra incluye cuatro Dossiers que profundizan temas de especial relevancia para el estudio del AT:

- DOSSIER 1: dimensión *literaria* de la Biblia "Los motivos literarios en Gen 12,10-20".

- DOSSIER 2: dimensión *política* "David, el póster y la historia".

- DOSSIER 3: dimensión *artística* "Biblia y arte".

- DOSSIER 4: dimensión *teológica* "El descubrimiento de la cotidianidad: Dios en el libro de Ruth".

- Iconografía:

La obra se acompaña de 78 ilustraciones. La mayoría de ellas son tomadas del entorno cultural del AT (21 de Egipto; 9 de Mesopotamia, 9 del mundo grecorromano, 7 de Canaan, una hitita y una persa), y buscan explicar aspectos de la *formación del texto* en función de su entorno cultural, cf. por ejemplo págs. 145. 162. 203. 257. 264. 276. Otras 22 son obras de arte moderno (pinturas y esculturas), que muestran distintos aspectos de la *recepción del texto* en la cultura occidental, cf. por ejemplo pág. 78s. 185-188. 304; el resto son fotografías o ilustraciones contemporáneas. Las explicaciones al pie de las ilustraciones buscan mostrar estas conexiones de modo explícito.

Características de la obra

- Acercamiento histórico:

Las explicaciones dadas en esta obra buscan mostrar la evolución de las ideas religiosas como adaptaciones de la fe a las nuevas circunstancias vividas por la comunidad, señalando la forma externa que adquiere en ese momento un rasgo esencial de la fe de Israel. Es así como se analiza el proceso mediante el cual un término como “extranjero”, empleado inicialmente con un sentido sociológico para referirse a “el extranjero en Israel” adquiere, posteriormente, un sentido religioso para referirse a “Israel como extranjero”, e.d. a la comunidad como peregrina en el mundo. Ejemplos concretos de este acercamiento pueden verse en las Secciones # 10 “Evolución del pensamiento en el AT”; # 5 “Génesis 16”; # 9 “Levítico 24,10-16 y # 28 “El culto: encuentro con lo numinoso”; en los Documentos # 10 “Adaptación y transformación de una idea religiosa”; # 32 “Evolución de las imágenes de Dios en el AT”, # 20/1 “La fiesta: historización progresiva de una herencia cananea” y # 11 “la progresiva teologización del término extranjero”.

- Sensibilidad literaria:

“El texto bíblico antes de ser un texto teológico es eso, precisamente, un texto. Y necesita y debe ser explicado como texto, con toda su complejidad literaria y su riqueza psicológica, con su carga social, sus implicaciones políticas y su profundo sentido simbólico” (pág. 34). Por esta razón, además de prestar atención a puntos específicos del análisis literario (alusión, metáforas, inversión, símbolos), la obra como conjunto está basada: **(1)** en una descripción y ejemplificación de *los motivos literarios* más importantes empleados en el AT; cf. por ejemplo las Secciones # 4 “Motivos literarios en el AT” y # 31 “David y Goliat: historia de un motivo”; los Documentos # 4 “Motivos literarios del AT: un catálogo” y # 19 “El motivo del mundo vuelto al

revés”, así como el Dossier 1 “Gen 12: un texto compuesto por diversos motivos”; **(2)** en el análisis de *el revestimiento literario*, que nos ayuda a comprender los juegos de planos presentes en un texto (acción concreta y subtexto); cf. por ejemplo las Secciones # 14 “Conflicto entre grupos” y # 15 “Política y religión”; el Documento # 14 “El revestimiento literario de un hecho político”; el apartado “Revestimiento literario” págs. 28-29 y la pág. 300; **(3)** en la ejemplificación concreta del *papel fundamental de la literatura en la interpretación de textos bíblicos*; cf. la Sección # 1 “Génesis 4” y el Dossier 3 “Biblia y arte”. Se incluyen en lugares claves de la obra poesías de autores europeos (Hilde Domin) y latinoamericanos (J. L. Borges).

- Preocupación sociológica:

La fe del AT crece en relación con los cambios sociales y económicos del entorno en el cual vive la comunidad, al ritmo de las realidades políticas más decisivas de su época. Por ello, se presta atención especial a: **(1) los procesos sociales**, cf. Secciones # 24 “Cambio social en el AT”; # 34 “Tobías: los retos del colonialismo”; # 19 “La inversión en el AT” y # 35 “Judith: la sublevación política”; los Documentos # 19 “El motivo del mundo vuelto al revés” y el # 24 “Historia social de Israel”. Para el tema de la resistencia y la reivindicación social, cf. los Documentos # 29/3 “La apocalíptica: construcción simbólica de una resistencia”; # 34/1 “El valor simbólico de un gesto: la marcha de Satyagraha” y # 34/2 “La desobediencia civil en Tobías”; **(2) los grupos sociales**: sobre las tensiones entre diferentes grupos de poder en el AT, cf. Secciones 14 “Conflicto entre grupos”; 15 “Política y religión”; 16 “Enemigos: la alteridad en el AT” y el Documento 33/1 “Judíos en un mundo griego: dilema de lealtades”. Sobre el tema de los inmigrantes, pobres y desvalidos, cf. las Secciones 22 “Yahvé defensor del débil”; 11 “Extranjeros en el AT”. Para el tema del estatus social de la mujer, cf. Biblia de Oriente 6 “Carta de un niño a su madre”; el Documento 35/1 “Imagen de la mujer en la

literatura del AT" y el 35/2 "Judith: una feminidad ocupada androcéntricamente"; así como la pág. 246 entre otras; **(3)** los *temas de interés social*, cf. Sección # 21 "La justicia social en los profetas" y, sobre el tema de las relaciones políticas como relaciones familiares, cf. el Documento # 14 "El revestimiento literario de un hecho político". El Dossier 2 "David: el póster y la historia", está dedicado enteramente al análisis de la conexión entre política y religión en la Biblia.

- Perspectiva Intercultural:

Israel no emerge como una entidad aislada de las otras culturas de su entorno, sino todo lo contrario, como parte integral de un escenario común: la cultura de Siria-Palestina. Con los reinos de esta región comparte Israel todo: geografía, historia y cultura. Los aspectos fundamentales de la religión de Israel (espacios/tiempos/lugares y personas sagradas) forman parte, esencialmente, de una herencia común con sus vecinos. Bien puede afirmarse que, en el período pre-exílico al menos, no se puede distinguir claramente entre la religión de los israelitas y la de los pueblos vecinos. Por esta razón, la correlación del AT con las literaturas del antiguo Cercano Oriente es decisiva para nuestra comprensión de los textos bíblicos. La sección "Biblia de Oriente", busca analizar el largo proceso que llevó a Israel, finalmente, a conformar una fe con un perfil religioso propio y, en algunos aspectos, distintivo. Proceso arduo que pasa por una etapa de **(1) diferenciación** de un fondo religioso común. Poco a poco empieza a emerger una forma religiosa cada vez más diferenciada y autónoma, cf. págs. 317-318; **(2) historización**: los elementos comunes compartidos con la religión mesopotámica, egipcia y cananea se historizan, es decir, instituciones ligadas esencialmente a fenómenos naturales (como las fiestas agrícolas, en su mayoría de origen pre-israelita), se ligan posteriormente a intervenciones decisivas de Yahvé en la historia del pueblo, cf. por ejemplo las

Secciones 5 “Génesis 16” y # 28 “El culto: encuentro con lo numinoso”; el Documento # 5 “Yahvé en tierras de Baal”; **(3) degradación** de las divinidades cananeas: al no poder integrar las divinidades extranjeras a una fe que terminó siendo exclusivista, el yavismo “degrada” muchas de estas divinidades extranjeras a elohim, ángeles u otras manifestaciones de Yahvé, cf. por ejemplo: la Sección # 30 “El folklore en el AT” y las págs. 201. 265. 277. La religión del AT es vista así, en relación directa con la cultura religiosa de su entorno.

- Concepción pedagógica:

La obra ha sido concebida por dimensiones: análisis, correlación, síntesis, aprehensión visual. Las distintas secciones de la misma (“Texto generador”, “Temas relacionados”, “Documentos”, “Biblia de Oriente”, “Dossiers” e ilustraciones), responden a estas dimensiones. *Los capítulos* están redactados de modo que cada uno de ellos forma una unidad didáctica autónoma. *Las páginas* están diseñadas por pares (izquierda/derecha), y redactadas a partir de párrafos breves, de modo que en cualquiera página el lector/a encuentre una unidad didáctica que, siendo parte de un entramado global, es al mismo tiempo completa en sí misma. Esto permite que la lectura pueda iniciarse en cualquier página y terminarse en cualquier página. El lector/a será conducido del punto de inicio a otros por medio de referencias cruzadas a otros temas interés, cf. “Secciones relacionadas”. La obra incluye un “Glosario”, el lector/a encontrará allí las palabras del texto señaladas con un asterisco, por ejemplo: *antropomorfismo. Las ilustraciones, así como el formato editorial general, han sido pensados para crear una obra balanceada visualmente, en la que se combina la iconografía antigua (contexto de redacción), con el arte moderno (contexto de recepción). La resonancia que los temas de esta obra tienen con nuestra realidad, se sugiere mediante los numerosos ejemplos de actualización de temas bíblicos, cf. por ejemplo págs. 87s. 168. 177. 202s. 250. 265s.

Si sólo tuviéramos los libros del Nuevo Testamento, podríamos pensar que toda la vida cristiana se reduce a amar a Dios, a una vida de oración y a participar en el culto de la comunidad cristiana.

El Antiguo Testamento restablece las perspectivas cuando nos presenta a personajes que supieron adquirir una estatura adulta .. capaces de vivir plenamente su vocación de hombres y mujeres.

Si llegare a faltar esta dimensión humana, hasta la misma vida religiosa perdería su fuerza y dejaría de ser un testimonio para el mundo (Hurault, Biblia 393).



1. *Primeros pasos por la Biblia*

Esperaba mi turno en un consultorio médico, cuando leí en una revista que si calculamos el precio de los componentes químicos del cuerpo humano, éstos costarían solamente unos pocos dólares. Tomando en cuenta que la vida humana es de un valor inestimable, este dato me sorprendió. Pensé que, si esto era así, lo mismo podría decirse de una pintura famosa. Considerando su valor por el costo de la tela y la pintura empleada para realizarla, una obra de Rembrandt podría costar unos pocos dólares. Con la Biblia sucede algo similar: *incomparable* como lo es por su significado es, al mismo tiempo, *comparable*. Comparable, por ejemplo, a otras obras de su época por los temas tratados y por las técnicas literarias empleadas.

Durante mi primer año de estudios en la universidad, asistí a una conferencia sobre la filosofía helenística. El conferencista, un filósofo español de fuertes convicciones católicas, hizo alusión a la contribución de algunos filósofos de este período al Nuevo Testamento. El oír aquello, en aquellos años llenos de entusiasmo adolescente, me produjo una gran

indignación. Sentía como si Dios me mirara desde el cielo esperando ver que iba a hacer yo para “defender la Biblia”. Quise ponerme de pie y confrontar lo que había escuchado y que hería, sinceramente, mi bien intencionada pero ingenua devoción religiosa. La verdad es que sabía poco acerca de la literatura judía de aquel período, acerca de la filosofía griega, de los poetas latinos o de las religiones orientales de aquel momento y, menos aún, de la forma en la que estas corrientes podían haber influido el Nuevo Testamento. Sólo creía, apasionadamente, que la Biblia era superior a todo lo que existía y que no tenía influencia alguna de nadie que no fuese Dios mismo. Diez años después de aquella conferencia, el estudio me llevó al convencimiento de que, efectivamente, la Biblia “no había caído del cielo”.

Quien lea esta obra tiene tras de sí, probablemente, toda una historia de relación con la Biblia. Por esta razón, no hablamos aquí de “Primeros pasos en la Biblia” .. *como guía de vida* sino de “Primeros pasos en la Biblia” .. *como documento histórico, literario y cultural*. No se trata, entonces, de informar al lector/a acerca de cuántos libros tiene la Biblia, ni de discutir temas como: “Si los días que duró la creación eran de 24 horas o no”, “¿De qué color eran los seis caballos mencionados en el libro de Zacarías?” o “¿De qué modo pudieron convivir en el arca de Noé los leones con las cabras?”. Estos “temas de estudio” y otros similares, que llenan cientos de páginas en obras del pasado (¡y del presente!), no ocupan aquí *ningún* lugar. Interesa aquí, más bien, prestar atención a la estrecha relación del antiguo testamento con la literatura religiosa del antiguo Cercano Oriente, a la evolución histórica de las ideas religiosas en el A.T.,

a la forma en la que los escritos surgen como respuesta a situaciones concretas de la vida de la comunidad, y a la forma en la que las metáforas religiosas expresan la necesidad fundamental de seguridad de todo ser humano. Antes de ello, es necesario decir algo respecto a algunas preguntas que surgen a menudo en torno al estudio de la Biblia, por ejemplo:

- La Biblia ¿es el escrito más antiguo de la humanidad?
- La cultura de Israel y la de sus vecinos ¿son distintas o variantes de *una misma* cultura?
- El sentimiento religioso ¿es una novedad de la Biblia?
- Los otros pueblos ¿cómo los ve el antiguo testamento?

La Biblia: ¿Es el escrito más antiguo de la humanidad?

Israel, contrariamente a lo que comúnmente se cree, aparece en el marco de la historia antigua tardíamente. La primera mención de "Israel" (no como nombre personal sino como grupo social), aparece en la línea 27 de la estela de Merneptah del año 1208 a.C.: "he diezmado al pueblo de Israel y he dado muerte a sus hijos". Si bien se discute cuál es la relación exacta entre el grupo citado en esta estela egipcia y el Israel del AT, lo que tenemos aquí es un documento perteneciente al Imperio Nuevo egipcio (1550-1070 a.C.). Para este momento, todo lo decisivo en la historia egipcia había sucedido ya. Si pensamos en Abraham, lo mismo podríamos decir respecto de la historia mesopotámica. Los extraordinarios logros de la cultura sumeria tenían ya más de dos mil años de antigüedad cuando Abram salió de Ur de los caldeos para dirigirse a Canaan, Gen 11,31b. Debemos recordar que:

- **Egipto:** cuando el profeta Jeremías se paseaba por las calles de Jerusalén, la pirámide de Saqqarah en Egipto tenía ya dos mil años de antigüedad. Esto quiere decir que entre el más grande arquitecto de la antigüedad (Imhotep, consejero de la tercera dinastía egipcia) y Jeremías, había transcurrido el mismo tiempo que entre el ministerio de Jesús y nosotros (!).

- **Babilonia:** cuando “el libro de la ley” es encontrado en el templo de Jerusalén (2 Re 23), durante el reinado de Josías (639-609 a.C.), el código de Hamurabi, rey de Babilonia (1792-1750 a.C.), tenía ya más de mil años de existencia. Esto quiere decir que estamos nosotros hoy más cerca de la época de san Francisco de Asís (= baja Edad Media), que lo que estuvo el código de Hamurabi de la ley deuteronomica (!).
- **Creta:** cuando el rey Salomón construyó el templo de Jerusalén, el templo de Knossos en Creta tenía cerca de 700 años de antigüedad. Un templo con más de 1500 habitaciones y un área 17 veces mayor a la del templo de Salomón, algunos de cuyos frescos pueden ser admirados aún hoy.
- **Palestina:** la ciudad de Ebla en Siria, constituye uno de los centros culturales más importantes del mundo inmediato de la Biblia. Entre los años 3000 y 2275 a.C., Ebla estableció relaciones comerciales con varios estados del mundo de la Biblia: Ur, Biblos, Jazor, Meguido, Jaffa. Los archivos de la biblioteca de su palacio real (2400 -2250 a.C.), son más de 1500 años más antiguos que muchos salmos de la Biblia. Esto quiere decir que estamos nosotros hoy más cerca de la época en que surgió el Islam en la península de Arabia, de lo que está mucha literatura de Ebla del salmo 119, por ejemplo.

La conciencia de esta distancia cultural, no sólo ya respecto de las grandes civilizaciones de Egipto y Mesopotamia, sino respecto de la misma cultura cananea, ha dejado sus huellas en el AT. Según el mismo testimonio bíblico, al entrar en la tierra de Canaan en condición de esclavos escapados, algunos de los antepasados de Israel encuentran ciudades grandes y hermosas, casas llenas de toda clase de bienes, cisternas excavadas, viñedos y olivares (Deut 6,10s). En Canaan todo les parecía superior, extraordinario. La impresión general de los espías enviados por Moisés a inspeccionar la tierra, define claramente este sentimiento de inferioridad frente a los cananeos: *“Nosotros a su lado parecíamos saltamontes, y así le parecíamos a ellos”* Num 13,33.



Piedra conmemorativa egipcia con dos orejas labradas. Sobre ellas, el nombre del dios que ha escuchado: 'Amon-Ra, señor del cielo'; abajo, el nombre de la persona escuchada: 'Neb-Mehit la erigió'. El salmista dirá: 'Amo al Señor porque él inclinó a mi su oído el día que le invoqué' Sal 116,1-2.

La cultura de Israel y la de sus vecinos ... ¿dos o una?

A diferencia de lo que comúnmente se cree, Israel no emerge como una entidad aislada de las otras culturas de su entorno, sino todo lo contrario, como parte integral de un escenario común: la cultura de Siria-Palestina. Con los pequeños reinos de esta región comparte Israel todo: geografía, historia y cultura. Quizás el ejemplo más elocuente de esto sea, precisamente, lo que podría pensarse que es lo más distintivo de Israel, a saber, el templo de Yahvé en Jerusalén.

Si bien según 2 Cron 1,7-13, el plano del templo le fue revelado a Salomón durante una permanencia nocturna en el santuario de Guibeá, una comparación de 1 Re 6-7 con la arquitectura de los templos excavados en la región de Canaan y Siria (Lakis, Jasor, Alalaj), muestra que fueron éstos el modelo para el templo de Salomón. Algo que confirma el mismo texto bíblico: Salomón pidió ayuda para su construcción al rey fenicio Hiram de Tiro (1 Re 5,15-26); el superintendente de las obras -*Hadoram*- era también fenicio. Su nombre era compuesto con el nombre del dios fenicio de la tormenta *Hadad* (1 Re 5,28). Aparte de estos trabajos en madera y piedra, un especialista cananeo se encargó de los trabajos en bronce del templo (1 Re 7,13-14). No es de extrañar entonces, que la estructura tripartita del templo de Salomón (atrio, sala central y lugar santísimo), responda al modelo arquitectónico de los templos cananeos.

Finalmente, no debemos olvidar que el templo fue construido en una ciudad pre-israelita de origen jebusita, es decir cananeo (2 Sam 5,6-10). El emplazamiento de la nueva construcción se da en el espacio previamente considerado como sagrado por la religión originaria. De este modo, se asimilan los símbolos de la religión anterior a la fe del grupo recién llegado. Esta práctica es conocida en América Latina, en donde muchos templos cristianos de la época colonial se construyeron en el espacio de antiguos santuarios indígenas, cf. pág. 73.

Mucho de lo que tenemos en el AT es pues, la adaptación local *-en Israel-* de una herencia cultural común. Vistas las cosas en perspectiva histórica, puede decirse que *los aspectos fundamentales de la religión de Israel* como:

- ♦ Los *lugares* sagrados: por ejemplo Siquem, Betel, Mambre, Bersabe ..
- ♦ Los *tiempos* sagrados: el culto, las fiestas, al sábado ..
- ♦ Los *personajes* sagrados: el sacerdote, el profeta, el cantor ..
- ♦ Los *espacios* sagrados: el altar, el santuario, el templo ..
- ♦ Los *objetos* sagrados: los candelabros, los altares, los incensarios..
- ♦ Las *prácticas* sagradas: la oración, el ayuno, los ritos de purificación y consagración ..
- ♦ Los *textos* sagrados: los salmos, los proverbios, las profecías ..

.. eran, todos ellos, parte de una herencia común que organizaba la vida cotidiana de egipcios, sumerios, acadios, babilonios y cananeos muchos siglos antes de que existiese Israel.

Dicho en otras palabras, los problemas que enfrenta un campesino hondureño difícilmente serán distintos a los que enfrente uno costarricense, dado que comparten el mismo clima tropical, trabajan con el mismo tipo de animales y cultivos, y con herramientas y técnicas de cultivo similares. Es esto mismo, precisamente, lo que sucedía en el mundo de la Biblia: siendo similares las condiciones de vida en el antiguo Cercano Oriente, eran parecidas las leyes y costumbres que organizaban la vida. Las similitudes que hay entre las leyes del AT y las de las culturas vecinas no son producto del "plagio", sino de temas y tradiciones comunes, por ejemplo:

- Ex 21,18-19 dice: "Si dos hombres riñen y uno hiere a otro .. sin causarle la muerte, pero obligándolo a guardar cama .. entonces el que lo hirió será absuelto, pero deberá indemnizar el tiempo de paro y los gastos de la curación". Una situación normal de trabajo que, por ello mismo, contempla también el código babilónico de Hamurabi (1792-1950 a.C.) en el apartado 206: "Si en una riña un hombre golpea a otro y le causa un daño, aquel que causó el daño deberá pagar los gastos de la cura del hombre herido".
- La tenencia y manejo de animales peligrosos, como en las ciudades de hoy con perros de razas agresivas, era un tema común de las legislaciones antiguas. Así, el código del reino de Eshnunna (anterior al de Hamurabi), estipula en su apartado 54: "Si un buey tiene la costumbre de acorrear y las autoridades han dado aviso de ello a su propietario, pero éste no cuida de su buey, si este buey acorrea a alguien y lo mata, el propietario deberá de pagar 2/3 de mina de plata". Ex 21,28 tiene una ley similar en el caso de que un buey mate a una persona, el v 29 agrega: "Sin embargo, si el toro embestía ya desde tiempo atrás y su dueño, después de haber sido informado no lo encerró, si el toro mata a un hombre o una mujer, lo matarán a pedradas y su dueño será condenado a muerte".

Estas mismas coincidencias se daban, evidentemente, en otros ámbitos de la vida como el de las relaciones cotidianas. Todos nos hemos encontrado en algún momento con personas violentas. Prov 22,24 recomienda: “No te acompañes del colérico, ni andes con el violento”. Esta es una recomendación muy similar a la dada por el sabio egipcio Amen-em-opet mucho antes: “No te juntes con el hombre impetuoso ni le visites para conversar”.

El sentimiento religioso: ¿Es una novedad de la Biblia?

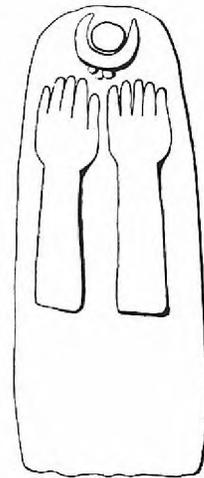
La literatura religiosa de Egipto produjo obras de extraordinaria profundidad y belleza. Un ejemplo de ello es la sorprendente sentencia que encontramos en la Instrucción del rey Akhtoi para su hijo Merikare: “Es más aceptable el carácter de la persona recta que el buey de quien actúa mal” (Breasted, *Dawn* 156). Esta afirmación es 1300 años más antigua que la del profeta Oseas: “Porque amor quiero, y no sacrificios, conocimiento de Dios, más que holocaustos” 6,6. Ya en esta época un sabio egipcio expresa un sentimiento que no se contenta con el rito exterior, sino que involucra a la persona y sus valores, dejando en claro la primacía de la moralidad sobre los sacrificios.

El dios egipcio Amón dice acerca del faraón Pianchi (751-730 a.C.): “Estabas aún en el vientre de tu madre cuando yo dije acerca de ti que ibas a ser el rey de Egipto. Te conocí cuando no eras más que una semilla. Fue cuando estabas aún en el huevo cuando supe

que habías nacido para ser Señor” (Gilula, *Parallel* 114). Este texto es casi idéntico al texto posterior de Jer 1,4-5: “Entonces me dirigió Yahvé la palabra en estos términos: antes de haberte formado yo en el vientre, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado”. En el texto egipcio se presenta el vínculo íntimo del dios con la persona, como algo que se da antes de su nacimiento. La elección divina anticipa el nacimiento. Por ello, la vocación de la persona consumirá su existencia. El faraón, como el profeta, se encuentra frente al reto de ser fiel o no a dicha vocación.

El himno al dios egipcio Atón dice: “Cuando el pollito está aún en el huevo, pía ya dentro del cascarón para que tu le des el alimento en su interior y pueda vivir. Y cuando ya está formado en el huevo, le das el poder para romperlo. Sale del huevo para piar a su tiempo; y cuando sale, anda ya sobre sus patas” (García, *Biblia* 303). El sentido de providencia que se refleja aquí, recuerda las palabras del Salmo 104,27-30: los animales dependen de Yahvé para su sustento. Atón no sólo da la vida sino que la preserva, es un dios que está presente no sólo en el *instante* de la creación, sino en el *proceso* de la vida.

Estela de piedra de un santuario cananeo, siglo XIV a.C. aprox. Una persona extiende sus brazos hacia una divinidad en el cielo. El salmista dirá: ‘A ti clamo, Señor. Oye la voz de mis plegarias cuando elevo mis manos, oh Señor, al santuario de tu santidad’ Sal 28,1-2.



Lo mismo podemos decir de la religión en Mesopotamia, una oración babilonia dice:

Busqué sin cesar, pero nadie tomó mi mano
Lloré, pero ellos no vinieron a mi lado
Me lamenté, pero nadie me escuchó
Estoy afligido, atrapado, no puedo ver.
Oh dios misericordioso, vuélvete a mí, te lo suplico.
Oh dios, no dejes plantado a tu siervo
que ha sido arrojado a las aguas de un pantano.
¡Toma su mano!
Transforma en bien los pecados que he cometido
Haz que el viento se lleve lejos los males que he cometido
Muchas son mis faltas, oh dios
¡Quítalas de mí como si fueran un manto!
(Jacobsen, *Treasures* 149).

La similitud entre estas oraciones y textos de la Biblia no se explica porque la Biblia, siendo una obra más reciente, haya “copiado” tales textos, sino porque ambas oraciones reflejan la naturaleza humana y pertenecen a una tradición religiosa común. La persona que ora en el caso anterior, se encuentra frente a su dios en una relación personal con él. La conciencia de pecado, la confianza en la misericordia del dios, y la posibilidad del perdón expresados aquí, no dependen de que el dios al que se dirijan sea “el dios verdadero” o no. Estos sentimientos reflejan, simplemente, necesidades profundas del corazón humano, de *todo* corazón humano. Por eso, algunos autores hablan de “La teología común del antiguo cercano Oriente” cf. Smith, *Theology* 135-147.

Un bello ejemplo del sentimiento religioso en el mundo anterior a la Biblia, lo encontramos en el siguiente himno al dios mesopotámico de la luna (Sin):

“Oh Señor, héroe de los dioses,
No hay nadie como tú
Padre misericordioso y lleno de gracia
Tú sostienes la vida de la tierra entera en tus manos.
Señor, que fijas los destinos de los cielos y la tierra,
cuyas decisiones nadie se atreve a alterar;
que sostiene en su mano el fuego y el agua,
que guía a todas las criaturas vivientes
¿Qué dios ha sido igual a ti?
En los cielos ¿quién es exaltado?
Tú, sólo tú eres exaltado.
En la tierra ¿quién es exaltado?
Tú, sólo tú eres exaltado.

Cuando tu palabra se levanta en lo alto como el viento,
reverdecen los prados y brotan los manantiales.
Cuando tu palabra penetra la tierra,
el pasto verde salta y se multiplica.

Tu palabra trae consigo y promueve la verdad y la justicia,
de modo que las personas hablen la verdad.
Tu palabra está en el cielo distante,
está escondida en la tierra que nos rodea,
es algo que nadie puede ver.
¿Quién puede comprenderla?
¿Quién puede igualarla?”.
(Pritchard, *ANET* 385)

Curiosamente, aunque estos textos citados expresan una gran profundidad y belleza, la imagen que tenemos de Egipto y Babilonia en el AT es sumamente negativa. Se los presenta como pueblos llenos de abominaciones y prácticas detestables. De los egipcios se dice que eran: “los más insensatos de todos y más ingenuos que el alma de un niño .. superan en estupidez a todos los demás .. pues tuvieron por dioses a todos los ídolos de los gentiles .. y adoran además a los bichos más repugnantes” Sab 15,14ss.

La burla y la ironía respecto a los dioses babilonios, adquieren su expresión clásica en Isaías: “Hacen un dios, al que se adora, un ídolo para inclinarse ante él. Quema uno la mitad de la madera y sobre las brasas asa carne y come el asado hasta hartarse. También se calienta y dice: «¡Ah! ¡me caliento mientras contemplo el resplandor!» Y con el resto hace un dios, su ídolo, ante el que se inclina, le adora y le suplica, diciendo: «¡Sálvame, pues tú eres mi dios!»” Is 44,15ss.

Esta actitud de los autores bíblicos respecto a egipcios y babilonios, requiere una explicación ..

Estatua sumeria del tercer milenio a.C. El tamaño de sus ojos y la postura de sus manos expresan la intensidad de sus sentimientos. ‘Oh Dios, te he visto en el santuario y he contemplado tu poder y tu gloria’ Sal 63,1-2.



Los otros pueblos: ¿Cómo los ve el Antiguo Testamento?

Como hemos dicho, el antiguo Israel se ubica en la región de Siria-Palestina, una región que sirve de puente entre la cultura egipcia y la cultura mesopotámica. Estas dos civilizaciones no sólo eran más antiguas que el pequeño reino de Israel, sino sociedades más complejas y con una producción material e intelectual muy superior a la de sus estados vasallos más pequeños. No es de extrañar, entonces, que la historia de Israel se enmarque entre dos experiencias de cautiverio con estas dos potencias mundiales: la esclavitud en Egipto y el exilio en Babilonia. Los temas del éxodo (Egipto) y del nuevo éxodo (Babilonia), son los referentes que enmarcan toda la historia de Israel.

Es por esta razón que Egipto y Babilonia son una constante en los oráculos contra las naciones: Is 30-31; 36; 39; Jer 46; 51; Ez 29-30; 32. Egipto no fue recordado como *el hogar de las pirámides*, sino como "el horno de hierro" (Deut 4,20) y "la casa de servidumbre" (Deut 5,6). Babilonia no se asoció a los famosos *jardines colgantes*, que eran una de las maravillas del mundo antiguo, sino que pasó a ser la imagen del enemigo por antonomasia (Is 14,4b-23).

El resentimiento que provocó entre los israelitas, el ver sus tierras avasalladas por potencias frente a las cuales nada podían hacer, explica por qué estas dos culturas fueron 'satanizadas' en la memoria de Israel. La imagen que tenía el AT de estos pueblos no podía ser neutral. De este modo se expresa el salmista del ataque de los babilonios a Jerusalén:

“Oh Dios, los gentiles han invadido tu heredad,
han profanado tu santo Templo,
han dejado en ruinas Jerusalén.
Han dado los cadáveres de tus siervos
como pasto a los pájaros del cielo,
los cuerpos de tus amigos a las bestias de la tierra.
Han derramado su sangre como agua
en torno a Jerusalén, ¡y nadie sepultaba!
Hemos sido irrisión de los vecinos,
burla y escarnio de los de alrededor.
Derrama tu furor sobre los pueblos
que no te reconocen,
sobre los reinos
que no invocan tu nombre.
Porque han devorado a Jacob
y han devastado sus dominios” Sal 79,1-7.

Esto nos conduce a una constatación básica acerca de la naturaleza del AT como literatura nacional: lo que tenemos en las páginas del AT no es una *descripción* de estas culturas vecinas a Israel, sino una *valoración*. Una valoración marcada por el recuerdo y el dolor (cf. Sal 137,8-9). Esto explica la necesidad que tienen los autores de afirmar, no sólo la independencia absoluta del AT respecto a las tradiciones religiosas de estos pueblos, sino su oposición frontal a ellas.

La ruptura planteada por el AT respecto de las culturas de su entorno refleja entonces, no una

realidad histórica, sino la necesidad comprensible de la comunidad pequeña de afirmarse frente a aquellas que amenazan con eliminarle. Este sentimiento de angustia del pequeño frente al grande, latente a lo largo del AT, encuentra bajo la dominación helenística su expresión más directa: “Los gentiles que nos rodean se han unido para exterminarnos” (1 Mac 5,10), “impulsados por el odio, todos los gentiles se han unido para aniquilarnos” (1 Mac 13,6). Como signo de esperanza surge en este medio, la imagen del enemigo como la de un “coloso con pies de barro” (Dan 2).

Cuando entendemos las circunstancias en las que ha surgido el AT, y la finalidad reivindicativa que cumple, entendemos por qué la fe yavista se presenta a sí misma, como enteramente distinta de las culturas de su entorno. Pero, vistas las cosas desde un punto de vista histórico, lo cierto es que Israel y sus vecinos compartían una herencia cultural que tenía muchos elementos en común.

*“Todo retrato pintado con sentimiento
es un retrato del artista, no de su modelo.
El modelo es meramente la ocasión.
No es él quien es revelado por el artista,
es el artista quien se revela a sí mismo
sobre la tela coloreada” (Wilde, Picture 14).*

Revestimiento literario

La Biblia es, antes que nada, literatura. Esto significa que lidiamos a cada momento con el tema del *revestimiento literario*. Al intentar comprender el relato del arca de Noé (Gén 6,13-22), por ejemplo, no basta con precisar exactamente las dimensiones de la misma, ni con discutir si era posible construir en esa época una nave de tales dimensiones, ni especificar los tipos de madera empleados en su construcción. Para explicar *el sentido del relato* requerimos de otro acercamiento. Un buen ejemplo de ello lo provee la obra "*La Bible et ses images*", que comenta el relato del diluvio en los siguientes términos:

"Como es frecuente en todos los relatos de construcción de la Biblia, Dios da prácticamente todos los detalles técnicos necesarios para la construcción del arca. Él actúa de hecho como un verdadero arquitecto, y desarrolla su plan incluyendo incluso la altura de la misma.

Uno puede preguntarse *por qué ese interés en la precisión*, que encontraremos más detallada aún para otros objetos descritos en los libros de Éxodo, Levítico y Números. Es algo así como si Dios desconfiara de la imaginación creativa de los seres humanos. No se trata de eso exactamente, pero sí de algo cercano.

Dios conoce la propensión humana al orgullo, a la desproporción y a la ebriedad con respecto a sus logros técnicos. No debemos olvidar que, la construcción de la torre de Babel sigue al relato del diluvio. Dios sabe cuan rápidamente los seres



Poussin, El Diluvio (1660-1664)

humanos se enamoran y se convierten en adoradores de sus propias obras.

Por ello, actuando como el verdadero arquitecto del mundo hasta en el más pequeño detalle, Él provee a los seres humanos, en este caso a Noé, todos los detalles necesarios y las precisiones, para que ellos no sean otra cosa que los artesanos de la obra; los ejecutores y no los creadores, dando así curso libre a sus inclinaciones." (*La Bible, Arche*).

La verdad histórica de un texto bíblico ¿Qué es?

Las narraciones de la Biblia tienen su propia verdad. Lo decisivo no son los hechos de la narración (en el sentido de su historicidad), sino la forma de resolver el problema de fondo que se ha planteado. Las narraciones no son simples descripciones periodísticas, de las que pueda decirse fácilmente que son 'falsas' o 'verdaderas'. *El criterio de verdad* que se sigue a menudo, y que consiste en pensar que 'verdadero es lo que realmente sucedió', es algo que en lugar de ayudar, obstaculiza la tarea de estudio de la Biblia, porque no permite verificar ni dialogar con la verdad de una narración. Decisivos para determinar la verdad de una narración son los puntos de vista, los sentimientos, las acciones y reacciones de los personajes en la narración. Mediante la correspondencia que se da entre el mundo de vivencias de los personajes de la narración y los del lector/a, se establecen en la narración experiencias humanas fundamentales, como la esperanza o la necesidad primaria de amor. Estas experiencias humanas se profundizan al convertirse la narración en un medio para animar o promover la esperanza.

El hecho de que la conducta afectuosa de un personaje le traiga éxito, permite al relato ganar cierto reconocimiento. Esto a su vez, anima al lector/a a actuar de modo semejante, con la esperanza de que pueda, finalmente, experimentar algo semejante. Por medio de sus acciones y reacciones, sus conductas, sensaciones y sentimientos, los

personajes de la narración se convierten en figuras de identificación para nosotros, enseñándonos algo y haciéndonos crecer como personas. Es en esto último, precisamente, en lo que radica la verdad de un texto: en la vida que propone, en su proyecto de mundo, en su fecundidad para promover la vida, y en su capacidad para inspirar y promover una realidad nueva. *Esta verdad* es totalmente independiente de los elementos de su revestimiento literario, o del hecho de que tal o cual personaje de la narración hayan existido realmente alguna vez o no (Koenen, *Gattungen* 1.1.4).

Como lo sabe bien cualquier persona familiarizada con la literatura especializada sobre este tema, del 'Abraham histórico' es muy poco lo que podemos decir o saber. Pero el objeto de la narración bíblica no radica en el 'Abraham histórico', sino en Abraham como receptor de la bendición, como portador de la esperanza, como ejemplo de la fe. Decisivo e importante es lo que la figura de Abraham encarna desde el punto de vista de la fe, y es a ello a lo que apunta el abordaje que aquí se propone.

"El problema no es *nunca* el de si Raquel, Jacob o Esaú vivieron hace 2800 años, sino donde viven *hoy* Raquel, Jacob o Esaú en nosotros y a nuestro alrededor. Esos personajes viven *siempre*"
(Drewermann, *Palabra* 61).